



Hace unos cinco meses, mi hijo se enlistó en el Ejército. Déjenme decirles que su mamá y yo no estábamos precisamente emocionados con esa decisión. Pero amamos a nuestro hijo y queríamos apoyarlo y darle todo el amor y ánimo que pudiéramos.

Cuando llegó al entrenamiento básico, le quitaron su teléfono. Durante unas diez semanas, casi no tuvimos contacto con él. Luego, un día, finalmente recibimos una llamada, pero duró solo unos dos minutos. ¡Esos dos minutos fueron muy valiosos para nosotros!

Después de que se graduó del entrenamiento básico, finalmente tuvimos la oportunidad de sentarnos con él y escuchar acerca de su experiencia. Nos habló de su sargento instructor, de las cosas que tenían que hacer, del intenso entrenamiento y de la importancia de seguir las reglas. También nos contó acerca de las ocasiones en que otros reclutas no obedecían. Alguien era sorprendido con algo que no debía tener, o alguien rompía alguna regla, y todo el pelotón era disciplinado por ello.

Mi hijo es de los que siguen las reglas. Le agradaba su sargento instructor, seguía las reglas, hacía lo que le decían y tenía un desempeño físico excelente. Incluso estaba entre los mejores de su clase en cosas como correr. Así que uno podría pensar que, por estar haciendo todo correctamente, recibiría algunos privilegios especiales.

Pero no fue así.

De hecho, a todo el pelotón le dijeron que, si lograban mantenerse fuera de problemas, les darían unos minutos con sus teléfonos para llamar a sus familiares y amigos. Mi hijo y los demás reclutas hicieron lo que debían hacer. Siguieron las reglas. Se mantuvieron fuera de problemas. Pero nunca recibieron esa llamada telefónica.

Ahora bien, desde la perspectiva de mi hijo, probablemente eso no parecía justo. Había hecho lo que se esperaba de él y, sin embargo, no obtuvo el resultado que pensaba que su obediencia merecía.

Pero aquí está el asunto: el Ejército estaba al mando. El Ejército tenía la autoridad. Mi hijo no tenía control sobre el resultado. Su responsabilidad era simplemente obedecer las órdenes que le habían dado. Lo que sucediera después, en última instancia, estaba fuera de sus manos.

Y creo que a veces podemos acercarnos a nuestra relación con Dios de una manera muy parecida.

Obedecemos a Dios. Hacemos lo que su Palabra ordena. Tratamos de vivir fielmente. Y a veces, quizá sin siquiera darnos cuenta, comenzamos a pensar que Dios nos debe algo a cambio. «Dios, hice lo que me dijiste que hiciera, entonces ¿por qué las cosas no salieron como esperaba?» Podemos comenzar a pensar que nuestra obediencia debería garantizarnos cierto resultado.

Pero nuestra relación con Dios no funciona así. La obediencia no hace que Dios quede en deuda con nosotros. Dios es soberano. Él tiene el control. Él ve lo que nosotros no podemos ver, sabe lo que nosotros no podemos saber y está obrando conforme a un plan mucho mayor que el nuestro.

Y eso es exactamente lo que vemos suceder en Éxodo 5.

Moisés y Aarón obedecen a Dios. Van ante Faraón tal como Dios les ordenó. Pero en lugar de que las cosas mejoren, empeoran. Faraón aumenta la carga de trabajo de Israel, su sufrimiento se intensifica y el mismo Moisés comienza a cuestionar a Dios.

Moisés obedeció, pero no obtuvo el resultado que esperaba.

Y es aquí donde Éxodo 5 nos enseña una lección importante: **La obediencia nos corresponde a nosotros. Los resultados le corresponden a Dios.**

Nuestra responsabilidad es obedecer fielmente lo que Dios nos ha dicho que hagamos. La responsabilidad de Dios es determinar lo que sucederá después. A veces la obediencia trae bendición inmediata. A veces trae oposición. A veces hace que las cosas sean más difíciles antes de que mejoren.

Pero independientemente del resultado, Dios sigue siendo soberano, Dios sigue siendo fiel y Dios sigue teniendo el control.¹⁰

ROMPEHIELOS

¿Alguna vez has hecho lo que creías que era correcto, solo para descubrir que las cosas se volvieron más difíciles en lugar de más fáciles? ¿Qué sucedió!

LÉELO

Lee Éxodo 5:1–23

EXPLÓRALO

1. **¿Qué hacen Moisés y Aarón en los versículos 1–3? ¿Por qué van ante Faraón?**
2. **¿Cómo responde Faraón a Moisés y Aarón en los versículos 4–9? ¿Qué hace para empeorar la situación de Israel?**
3. **¿Cómo responde Israel al aumento de la carga de trabajo y del sufrimiento en los versículos 10–21?**

¹⁰ Nota del autor.

4. **¿A quién culpan los capataces israelitas por el aumento de su sufrimiento en el versículo 21? ¿Por qué?**

5. **¿Cómo responde Moisés a Dios en los versículos 22–23? ¿Qué preguntas hace Moisés?**

APLÍCALO

Muchos cristianos piensan que, si están sirviendo al Señor de alguna manera, el Señor los bendecirá y la vida será agradable. Después de todo, están buscando primeramente el reino de Dios. Están haciendo su obra. ¿Acaso no bendecirá el Señor a quienes hacen su obra?

Eso depende de cómo definas la bendición. Si defines la bendición como dificultades, noches sin dormir, presión diaria, debilidades, insultos, angustias, persecuciones y otras dificultades, entonces sí, serás bendecido. Esas son solo algunas de las cosas que Pablo soportó mientras servía al Señor (2 Co. 11:23–28; 12:10). Pero si defines la bendición como que a todos les guste lo que haces, que nadie te critique jamás y que todo siempre vaya bien en tu vida y ministerio, yo preguntaría: «¿Alguna vez has leído la Biblia o la historia de la iglesia?». No existirían la persecución ni el martirio si Dios protegiera a todos sus siervos de las pruebas difíciles.

La realidad es que, cuando comienzas a servir al Señor, te has unido a la infantería. El príncipe de las tinieblas comienza a atacarte. Muchas veces las cosas no se vuelven más fáciles ni marchan con mayor tranquilidad en tu vida. Las cosas se vuelven más difíciles.¹¹

6. **¿Por qué muchas veces somos tentados a pensar que, si estamos obedeciendo a Dios, nuestras circunstancias deberían mejorar inmediatamente?**

¹¹Steven J. Cole, «The Plan Isn't Working (Exodus 5:1–6:30)», Bible.org, 11 de marzo de 2018, <https://bible.org/seriespage/6-plan-isn-t-working-exodus-51-630>.

7. ¿Alguna vez te has desanimado porque hacer lo que creías que Dios quería que hicieras no produjo el resultado que esperabas? ¿Qué sucedió?
8. ¿Qué puede suceder con nuestra fe cuando juzgamos la fidelidad de Dios según nuestras circunstancias?

En realidad, ¡a veces la obediencia puede hacer que la vida sea más difícil! En la película *A Christmas Story*, después de que Flick, el amigo de Ralphie, se queda con la lengua pegada y congelada a un poste, su maestra dice:

Señorita Shields: Ahora, sé que algunos de ustedes incitaron a Flick a hacer esto. Pero él se ha negado a decir quiénes fueron. Sin embargo, quienes lo hicieron saben que tienen la culpa. Y estoy segura de que la culpa que sienten... es mucho peor que cualquier castigo que pudieran recibir. Ahora, ¿no se sienten muy mal? ¿No sienten remordimiento por lo que hicieron? Eso es todo lo que voy a decir acerca del pobre Flick.

Ralphie adulto: A los adultos les encanta decir cosas así. Pero los niños saben que no es cierto. Nosotros sabíamos perfectamente bien que siempre era mejor que no te atraparan.[3]

¡Ralphie sabía que, si obedecía a la maestra y delataba a sus compañeros, las cosas en realidad podían empeorar!

9. En Éxodo 5, Moisés y Aarón obedecen el mandato claro de Dios y, sin embargo, el resultado inmediato es que la vida se vuelve considerablemente más difícil para el pueblo de Dios. ¿Por qué crees que Dios a veces permite que la obediencia empeore nuestras circunstancias antes de que mejoren, y cómo desafía esto la manera en que normalmente medimos si Dios está «con nosotros»?

10. A veces, cuando damos un paso de obediencia, el enemigo inmediatamente nos ataca. ¿Dónde has visto este patrón en tu propia vida o en la vida de otros creyentes, donde dar un paso de obediencia pareció traer mayor presión, crítica o dificultad en lugar de alivio?

11. Si definimos la «bendición» de la manera en que Pablo lo hace en 2 Corintios 11–12 (dificultades, debilidad, persecución, etc.), ¿cómo cambia eso nuestra manera de orar, las expectativas que tenemos respecto al ministerio o la obediencia, y la manera en que nos animamos unos a otros cuando seguir a Jesús hace que la vida sea más complicada en lugar de más sencilla?

Éxodo 5:22 — «Entonces Moisés se volvió al SEÑOR y dijo: “Oh Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste?”»

Moisés estaba frustrado. Estaba confundido. No entendía lo que Dios estaba haciendo. Y aunque algunas de las preguntas de Moisés revelaban una falta de fe, hubo algo que hizo correctamente: **se volvió a Dios**.¹²

12. ¿Qué aprendes de la manera en que Moisés lleva su frustración y sus preguntas ante Dios?

¹² Nota del autor.

13. ¿Cuál es la diferencia entre luchar honestamente con Dios y apartarse de Dios?

14. Cuando estás desanimado o confundido por tus circunstancias, ¿a dónde sueles llevar tus preguntas?

Algunos de ustedes quizá todavía no conocen a Cristo como su Salvador y Redentor. No pueden servirle (obedecerle) hasta que lo conozcan. Jesús prometió (Juan 5:24): «De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida». ¡Esa promesa es para ti!

Otros quizá conocen a Cristo, pero no le están sirviendo. Tal vez lo intentaron y salieron lastimados. Quizá poco a poco han comenzado a vivir para ustedes mismos y a acumular las cosas de este mundo. Han perdido el enfoque. Pablo le dijo a Timoteo (2 Ti. 2:3–4): «Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado en servicio activo se enreda en los asuntos de la vida cotidiana, a fin de agradar a aquel que lo reclutó como soldado». Servir como soldado puede ser peligroso. A veces los soldados sufren bajas. Pero ese es nuestro llamado: servir fielmente a nuestro Señor fiel, que guarda su pacto, incluso frente a la oposición y los contratiempos. Él te reclutó; ahora haz que tu objetivo sea agradarle.¹³

15. ¿Cuáles son algunas áreas en las que eres tentado a exigir resultados inmediatos de Dios?

¹³ Cole, «The Plan Isn't Working».

16. ¿Cómo sería para ti obedecer fielmente a Dios sin saber cuál será el resultado?

17. ¿Hay algún área de tu vida en este momento en la que Dios quizá te esté llamando a confiar en Él y continuar obedeciendo aunque las circunstancias no hayan cambiado?